

## El Rinoceronte de Durero y sus Historiadores

Por CAMPBELL DODGSON

UNO de los dibujos más populares de Durero es el de un rinoceronte. Este dibujo formó parte del Museo Británico, desde su fundación, figurando en la colección de Sir Hans Sloane. Muchas personas deben de haberse preguntado cómo pudo Durero dibujar tan bien el retrato de un animal que no había podido ver nunca, ni aun siquiera imaginar. En algunos de sus detalles, en efecto, el retrato es imaginario, el artista fue incapaz de resistir a la tentación de inventar adornos de pez o de reptil para el paquidermo. La explicación está en un boceto mandado de Lisboa, que le dió probablemente el material para su dibujo. Está equivocado en las fechas; habiendo escrito primero "153", corrigió luego esta fecha en el grabado de madera, por la de "1513" que está equivocada también, igual que en el nombre del mes. El grabado en madera—fechado como el dibujo en 1515—fue reeditado numerosas veces, y debido a su amplia difusión, es bastante más conocido que el dibujo original.

La bestia en sí causó gran interés y por los años de 1514-16, todas sus hazañas eran "nuevas", pues fue el primer rinoceronte visto en Europa desde los días de la antigua Roma. Plinio cuenta que había uno en Roma en el tiempo de Pompeyo el Grande.

El animal que dibujó Durero, seguramente no del natural, fue traído de la India a Europa por los portugueses. En 1901, redactando el texto del cuarto portafolio para la Sociedad Durero, tomé gran empeño, con la ayuda de Mr. R. S. White-way, autor de "El Desarrollo de la Fuerza Portuguesa en la India", en extraer tantas referencias cuantas se pudieran encontrar acerca del rinoceronte en los historiadores portugueses, pero hace poco, fueron descubiertos nuevos documentos, y la historia entera de las "correrías" de este animal, como el autor las llama, ha sido recientemente publicada en Lisboa en un curioso libro titulado "El Inglés tal como se habla", por el escritor portugués Senhor A. Fontoura de Costa.

Antes de referirla, traduciré la inscripción del dibujo, que explica todo cuanto sabía Durero sobre este asunto.

Por la redacción de este texto, se ve que es la copia o traducción del alemán de una carta de Lisboa, cuyo autor era quizá un portugués, puesto que habla de Emanuel I como "nuestro rey". "En el año de 15(1)3, en el mes de mayo, trajeron a nuestro Rey de Portugal en Lisboa una tal bestia viva de la India, que llaman rinoceronte. Por lo maravillosa que es, voy a hacerle un retrato de esta bestia. Tiene un color de tortuga;

está casi completamente cubierta con gruesas escamas, y su longitud es como la de un elefante, aunque es más baja su estatura; es enemigo mortal del elefante. Tiene en su hocico un fuerte y agudo cuerno, y cuando la bestia se lanza sobre el elefante para pelear, ha afilado ya su cuerno contra las piedras; corre hacia el elefante con la cabeza entre sus patas delanteras, y rasga hacia arriba, donde el elefante tiene la piel más delgada; de este modo lo mata. El elefante tiene mucho miedo al rinoceronte, pues éste lo mata siempre que lo encuentra, como que está bien armado y es ligero y vivo de movimientos.

"A esta bestia se llama "rinoceronte", en griego y en latín; en indio "ganda". En el grabado en madera el texto está ligeramente modificado: Emanuel es llamado "el más poderoso Rey de Portugal", y el nombre indio de rinoceronte no aparece.

La narración de la enemistad entre el elefante y el rinoceronte está tomada de Diódoro Siculos; y conviene tener presente que esta narración movió a Emanuel I a comprobar la exactitud de la misma, como se verá en seguida.

La historia del "ganda" comienza con su presentación a los enviados portugueses en 1514, por Muzafar, Rey de Cambay o Sultán de Guzerat, en respuesta a los presentes mandados por Alburquerque, que esperaba obtener permiso para construir un fuerte en Diu. Alburquerque, Teixeira y Béja, recibieron el rinoceronte en Surat, el 16 de mayo, y lo embarcaron a Goa, adonde llegó el 15 de septiembre. El 20 de octubre, Alburquerque ordenó dar presentes al indígena Ocem que conducía el "ganda" a Portugal. La flota portuguesa levó anclas a principios de enero de 1515, llevando a Teixeira y al rinoceronte a bordo del "Na. Sa. da Ajuda". El viaje de regreso desde la India duró 120 días, y la ruta fue entre Madagascar y el continente, pasando por Mozambique; después rodeó el cabo de Buena Esperanza hasta Santa Elena, y de allí a Lisboa. Aunque privado de su principal alimento, la yerba, el rinoceronte, se sustentó con forrajes y arroz, y llegó sano y salvo a Lisboa, el 20 de mayo. Sin duda no fue alojado en Paço dos Estaos, Rossio, en donde el Rey Emanuel tenía elefantes, sino probablemente en algún corral del Palacio da Ribeira. Junto a este palacio estaba la Casa da Mina, que tenía enfrente un patio rodeado de muros almenados y ventanas con rejas.

Fontoura da Costa ha hecho, en una carta escrita por Valentín Fernando, dirigida a un amigo de Nuremberg, y existente en una traducción italiana, una descripción del encuentro que se efectuó el domingo de la Trinidad, el año de 1515, entre el "ganda" y uno de los elefantes del Rey. El breve relato de un testigo ocular está en parte embellecido por la pluma imaginativa del moderno autor portugués. "El 3 de junio—escribe—la familia real se dio cita con la corte e invitados en el patio. El nativo Ocem había traído el rinoce-

ronte con una cadena y lo puso tras unas tapicerías que colgaban del pasillo, donde permaneció bien escondido. De un establo de Paço dos Estaos, fue sacado entonces el más joven de los elefantes reales que se guardaban allí. El elefante entró en la arena y el Rey ordenó que se corrieran las tapicerías. El rinoceronte apareció furioso y listo para el ataque, y avanzó tan violentamente que se libertó de su cadena. El elefante estaba parado dándole la espalda, pero apenas vió al enemigo dió la vuelta y levantando su trompa, lanzó un grito tremendo; después fijando sus brillantes ojos en el fuerte cuerno del rinoceronte, sintió tanto miedo que huyó en dirección de una de las ventanas enrejadas. Rompiendo con su trompa las barras, que eran del grueso de un brazo, logró meter la cabeza a través de la ventana, y luego, con fuerza poderosa, hizo pasar todo su cuerpo y, viéndose ya libre, arrancó en loca carrera hasta llegar a los establos de Rossio. Así terminó el interesante festival que alegró un domingo del año 1515 la vida de Lisboa".

El rico y espléndido Emanuel I que había mandado a Roma en 1514 a Tristán de Cunha con ricos presentes para Leon X, en los que se incluía un elefante de la India cuyas fuerzas pronto puso a prueba Leon X en los jardines del Vaticano, resolvió en el siguiente año impresionar al Papa, con la esperanza de obtener concesiones enviándole el rinoceronte como un regalo. Quizás tuviera la posterior intención de efectuar un pelea entre el elefante y el rinoceronte, en el Vaticano. En un documento fechado el 19 de octubre de 1515, Emanuel especifica "barcos de plata y oro", añadiendo "y para el "ganda" los siguientes artículos: una cadena de fierro dorado; un collar de terciopelo verde con rosas doradas y encarnadas, guarnecido de orlas". "¡Qué dandy habrá parecido el pobre "ganda" con tal aparejo!" Tal es el comentario de nuestro autor portugués. Joao de Pina, capitán de una embarcación desconocida, fue encargado de llevar los presentes a Roma. La embarcación llegó a Marsella en enero de 1516, y el rinoceronte fue desembarcado en una de las islas de la bahía, para que fuese visto por Francisco I, Rey de Francia, que con la reina Claudia estaba en Marsella de regreso de la Baume, adonde había ido a dar gracias por la victoria de Marignan. Poco después, en enero o febrero, Joao de Pina se hizo a la mar rumbo a Roma, pero una tormenta sorprendió a la embarcación en el golfo de Génova y se perdió con todo su cargamento estrellándose contra las rocas un poco más al Norte de Puerto Geneve. Paolo Giovio describe el naufragio en su "Diálogo dell' Imprese Militarie et Amorse"; diciendo "fue imposible para la bestia salvarse, porque tenía cadenas aunque podía nadar maravillosamente, y las rocas están muy altas en esta costa. "Y así", concluye nuestro autor, "de esta triste manera terminaron las correrías del ganda de Muzafar, Rey de Cambay".

De *Country Life*. Londres.

## La Novela en los Estados Unidos

Por J. DONALD ADAMS

FUERZAS poderosas, divergentes, pero del todo sin relación entre sí, van conformando el curso actual de la novela en los Estados Unidos. Se extienden, hacia atrás, en un período de varios años, y todavía son activas, cada vez más. Creo que en ninguna parte del mundo está hoy en tal estado de fermento el arte de la literatura de imaginación, y en parte alguna es tan vital como en los Estados Unidos de América.

Esas fuerzas son, a mi juicio, tres. La más dominante, al menos en el sentido de que explica un número de libros mucho mayor que las otras dos, es el impulso hacia la exploración novelada en el pasado norteamericano. De esta tendencia, es claro, surgió *Gone With the Wind*, novela fenomenalmente popular que ha atraído más lectores que cualquier otro libro publicado en los Estados Unidos en los últimos treinta años. También de esta fuente ha salido la mayoría de las buenas novelas publicadas a partir de 1930.

La segunda tendencia es el apremio hacia la creación de una literatura definitivamente "proletaria". Este movimiento es mucho más ponderado, mucho más consciente de sí mismo y de su propósito, que el primero. Rara vez, y por razones obvias, extrae su material del pasado; advierte hasta la exageración la escena social contemporánea. El movimiento ha producido, hasta ahora, muy pocos libros buenos; ha fracasado, sobre todo, por ser de carácter propagandista, por ser principalmente, la obra de jóvenes intelectuales, escientes en exceso, que, en su mayor parte, han tratado de leer el carácter humano en términos de blanco y negro.

La tercera tendencia es algo más difícil de aislar, pero, de todos modos, existe decididamente. Es una tendencia en técnica más puramente que las otras dos, aunque éstas, para gran detrimento suyo, se han solidificado en fórmulas, en muchos casos. Este tercer movimiento va hacia un naturalismo completamente fotográfico, en que el autor se lanza tan lejos como le es posible de la vista del lector; se nos permite ver un segmento particular de la vida sólo a través de los ojos de aquellos cuyas vidas pertenecen a ese segmento. Por inarticulables, por rebajadas, por subnormales en mentalidad y en sentido moral que sean esas personas, se nos mantienen reducidos al radio de su visión. En años recientes se han producido varios ejemplos notables de esta fórmula. Pero es una técnica que no llega a parte alguna y que nada ilumina, salvo las cuatro paredes, hablando figuradamente, en que nos encierra. Hay en ella, además, una honestidad plausible que puede engañar